

04

ALICIA CARLETTI 4

EXPLORANDO  
LA COLECCIÓN  
FORTABAT



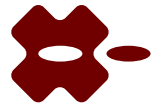
En el marco del décimo aniversario de la Colección de Arte Amalia Lacroze de Fortabat, el proyecto EXPLORANDO LA COLECCIÓN surge con el objetivo de difundir y profundizar el conocimiento sobre las obras de su acervo.

El ciclo comprende dos instancias en el año en las cuales se investiga y exhibe una obra de la colección en diálogo con una producción de un artista contemporáneo, el cual será seleccionado por un curador invitado.

Forman parte del proyecto, conciertos musicales y actividades para niños.



- #01 **Juan Batlle Planas.** Abril 2018
- #02 **Gyula Kosice.** Agosto 2018
- #03 **Mildred Burton.** Octubre 2018



#04 - ALICIA CARLETTI

Colección de Arte Amalia Lacroze de Fortabat  
Buenos Aires – Argentina

Curaduría artista invitado  
Verónica Gómez

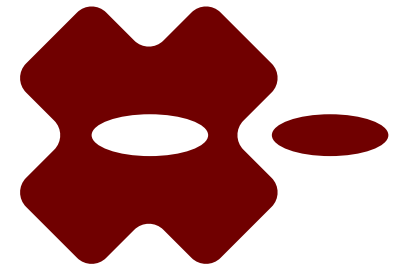
Producción general  
Colección de Arte Amalia Lacroze de Fortabat  
Germán Barraza  
Patricia Caramés  
Coordinación  
Jimena Guitart

Diseño Gráfico  
Fabián Muggeri

Fotografías Alicia Carletti:  
Dardo Fabian Flores y Estudio Roth

Agradecimientos  
Jorge Álvaro  
Laura Lina

EXPLORANDO  
LA COLECCIÓN  
FORTABAT



#04  
04 de julio  
al 28 de octubre  
**2019**

# EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS DESCUAJERINGADAS

—Verónica Gómez

«Por favor, señora, ¿podría usted indicarme  
en qué país me encuentro?»

LEWIS CARROLL, *Alicia en el País de las Maravillas*

7

Una niña que no encuentra su estatura. Se pliega como un catalejo hasta medir diez pulgadas. “¿Qué pasaría si me esfumo del todo, como una vela cuando se termina la cera?”, se pregunta mientras trata de imaginar cómo sería una llama solitaria sin la vela que la alimenta. Acto seguido se estira, se estira, se estira. Observa cómo sus pies se pierden en la lejanía, se preocupa por ellos: “¿Quién los cuidará de ahora en adelante? ¿Quién se ocupará de calzarlos, de ponerles las medias?”.

La niña es Alicia y todos hemos viajado con ella al País de las Maravillas, incluso antes de haber leído el libro (incluso sin haberlo leído jamás). Pues el país que Lewis Carroll describió es el de la infancia y dado que todos hemos sido niños —y aquí un silogismo, ese engranaje de la lógica que tanto deleitaba a nuestro querido matemático Charles Dodgson<sup>1</sup>—, todos hemos estado allí. De tanto en tanto quisimos volver, hallar la boca del túnel y deslizarnos hacia la maravilla, regresar a la época en que el sinsentido era el camino de lo posible y también, una estrategia de supervivencia en un mundo del cual las reglas nos eran todavía ajenas.

Alicia Carletti y Alita Olivari visitaron el País de las Maravillas. Lo hicieron en diferentes momentos, en diferentes generaciones y con distintas tácticas. Carletti se valió de las ilustraciones de John Tenniel<sup>2</sup> y un esmerado collage pictórico. Su método fue la infiltración, la cita y el extrañamiento. Olivari tomó la materia primigenia, la misma tierra que pisaron los personajes del País de las Maravillas —¡que no es cualquier tierra! Recordemos algunos de los seres acuñados por Carroll: un Ratón sabihondo y melancólico, una Oruga fumona y parsimoniosa, un Conejo atribulado por el deber y la prisa, una Reina tan déspota como olvidadiza, una Falsa Tortuga lacrimosa y traumada, entre tantísimos otros— y modeló con ella los personajes de sus cerámicas.

Decía que las tácticas son divergentes, y no se trata de señalar que Carletti utiliza óleo sobre lienzo y Olivari cerámica. Se trata más bien de diferenciar cómo se utilizan y tergiversan las destrezas. Carletti compone a partir de la copia y altera la narración original: en las ilustraciones de Tenniel cuele niñas durmientes y cabizbajas, flores gigantes de living de revista con sus hojas *siempreverdes* y sillas donde la propia Alicia (espectadora disociada que cede aquí su protagonismo) jamás podría sentarse. Carletti lo hace con una técnica que emula por un lado la impresión de las ilustraciones originales —aunque les agrega un color casi plano que los originales no tuvieron— y por otro un modelado del óleo en tonos pastel que pasteuriza el gesto, dando un aspecto más somnoliento aún a las figuras, como si un velo grisáceo las distanciara y las volviera un poco más anhelantes, un instante más turbias. Estas niñas infiltradas no se hacen carne con el escenario porque el estilo de uno y otro las separa como un abismo.

<sup>1</sup> Charles Lutwidge Dodgson era el verdadero nombre de Lewis Carroll. Se desempeñaba como profesor de matemáticas en Oxford. Allí concurrían las tres hermanas Liddell, hijas del decano. Un día de verano de 1862, Dodgson llevó a las Liddell a dar un paseo en barca por el Támesis. Durante el paseo improvisó un relato para las niñas y Alice le pidió que lo escribiera. Así nació *Alicia en el País de las Maravillas*.

<sup>2</sup> John Tenniel (1820-1914) fue un dibujante británico muy reconocido en su época. Realizó las ilustraciones de la primera edición formal de *Alicia en el País de las Maravillas*. Los dibujos originales fueron hechos con pluma y lápiz y a partir de ellos se realizaron los grabados en blanco y negro reproducidos en el libro. La impresión a color era complicada y cara, tuvieron que pasar muchos años para que Tenniel aceptara hacer nuevas representaciones en color de algunos de sus dibujos. Hace sólo veinte años que se completó la versión color de todas las ilustraciones originales.

Hay que decirlo ya: esta convivencia es muy incómoda. ¡Es que estos seres no encajan! ¿Cómo llegaron estas niñas allí? ¿Quién les permitió entrar? ¿Son una, dos? ¿Acaso se multiplican? ¿Serán las hijas de Carletti? ¿O la propia Carletti infante? Los que crecimos adorando las ilustraciones de Tenniel no entendemos la irrupción, es más... ¡es escandalosa! “¡Que le corten la cabeza!”, aullaríamos si fuéramos la Reina de Corazones.

Las niñas de Carletti serán eternas turistas en el País de las Maravillas, como esas películas de viajeros del tiempo que llegan al medioevo con sus ropas del siglo XX y dejan atónitos a los habitantes del castillo. Pero tal vez el gesto de Carletti no sea irreverente sino más bien trágico: no es posible volver, el país de la infancia es una tierra remota y elusiva que reconstruimos una y otra vez y de la que sólo obtenemos postales. No hallaremos el túnel, ni habrá gatos evanescentes de amplia sonrisa ni Dodo que imparta justicia (aclaremos aquí que hay sólidas teorías que indican que el Dodo es personificación del mismísimo Lewis Carroll).

Sin embargo, aún sin creer en la magia, ni en los viajes temporales... ¿existirá una forma de volver? ¿Habrá un portal escondido en algún pliegue subrepticio de nuestras vidas adultas?

Ahí entra en escena —preocupada por alguna cosa que dejó cuajando en su taller, una cabeza sin terminar, una dimensión que se le fue de las manos— nuestra invitada: Alita Olivari. En el taller de Alita hay un portal. Los que fueron alguna vez estarán absolutamente de acuerdo conmigo. Lo descubrí detrás de las estanterías donde almacena sus jarrones y princesas y conejos y cabezas. También lo adiviné en la terraza, oculto en las macetas y mezclado con pedazos de soldados amigos de Cándido López. Alita vive ahí con más de media docena de gatos (es un número muy elástico que no se puede terminar de precisar, como la estatura de Alicia). Uno de ellos se llama Neko. Le han dicho que es persa, que es un gato persa, pero lo hemos examinado detenidamente y llegamos a la conclusión de que Neko, el Gran Neko (tengo tanto miedo de ofenderlo), no es persa ni tampoco es gato. Es un enano déspota que atravesó el portal y quedó atrapado de este lado —¿será que todos los seres que pueblan el “mundo Alita” vienen del otro lado del portal? ¿Acaso la presión de nuestra atmósfera los descompone?—. En el traslado Neko adoptó un dejo gatuno que le asegura una manutención cómoda a base de pollo y consideraciones. A diferencia de las niñas de Carletti en el País de las Maravillas, Neko parece encajar perfectamente en el hábitat de Alita. Un lugar donde las cosas crecen destartaladas, cándidas y orgullosas. Los volúmenes torcidos, los colores diletantes. Todo pende de un hilo aquí; tamaño desbarajuste.

Si Alicia Carletti compone la imagen hasta el mutismo de la bella indiferencia, Alita Olivari realiza el camino inverso: descompone las formas y nos regala esculturas que tosen, escupen, se atragantan, sonrían. Llegan al mundo descuajeringadas. ¿Es que hay otra manera de nacer?

¡Me olvidaba! ¿Esta no era una muestra para niños? Tengo que empezar de nuevo.

Queridos niños:

Había una vez una artista ceramista llamada Alita (¿saben lo que es un ceramista? ¿No lo saben? ¡Pues deberían saberlo!) que vivía con muchos gatos (sí, ya conocen a Neko). Le gustaba hacer jarrones y princesas, conejos, reinas y campesinos y otros seres maravillosos... ¿no les parecen maravillosos? ¡Pues miren mejor! Un día de invierno, tan pegajoso y húmedo que parecía verano, Alita hizo las valijas y fue al encuentro de una señora que vivía en la otra punta del planeta y se deleitaba pintando flores gigantescas y niñas tan suaves y dulces como el mazapán... ¿no conocen el mazapán? ¡Qué cosa más extraña!

Junio de 2019



Carletti, Alicia  
El jardín de las flores vivientes  
Óleo sobre tela  
150 X 180 cm  
1998



Carletti, Alicia  
*La parte del león*  
 Óleo sobre tela  
 150 X 180 cm  
 1998



Carletti, Alicia  
*Reunión en el bosque*  
 Óleo sobre tela  
 150 X 180 cm  
 1998



# TITILANTE

—Taller de Stop Motion

Los chicos crean y realizan durante el taller una breve animación en stop motion, inspirados en los personajes, escenas y colores de las obras de Alicia Carletti y Alita Olivari, expuestas en el marco de Explorando la Colección. Son los directores, realizadores y productores de su propia película. Comienzan con un recorrido por la exhibición, y cuentan con muchos materiales para crear e intervenir las escenas, en grupos. Al final del taller se comparte con los papás el trabajo realizado, en pantalla gigante.

Para niños de 6 a 12 años. El taller estará a cargo de Juan Manuel Puerto y Sofia Estevez Nevot.

**Primera fecha del taller: 24 de julio a las 16 h**



En el transcurso de la muestra se exhibirá el documental "Alicia Carletti en sueño presente".

Idea & Edición: Dardo Fabián Flores.  
Estudio: ESPACIOUPA  
Archivo: Alicia Carletti  
2019



DECIMO X ANIVERSARIO

